

MITOLOGÍA PARA MÉDICOS (I)



Por el Dr. Roberto Pelta

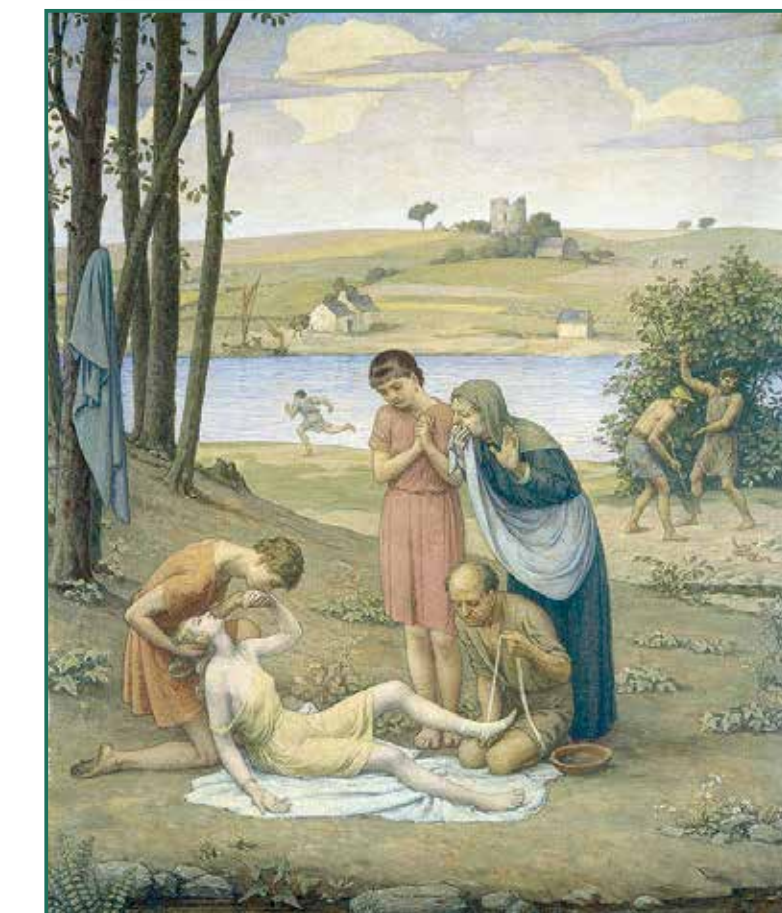
He elegido para inaugurar esta sección, que pretende acercar a los médicos, odontólogos y demás profesionales sanitarios a las raíces grecolatinas de la medicina, a Esculapio (nombre latino de Asclepio o Asclepias). La llamada vara de Esculapio, un báculo de ciprés con una serpiente enroscada, es una imagen muy popular que representa el símbolo de la medicina científica. Según el Dr. Ángel Rodríguez Cabezas este es su origen: “Asclepio debió utilizar durante su frecuente caminar en auxilio de los enfermos un bastón. No falta quien ve en la vara la representación del árbol de la vida, por eso se le incorporan brotes de hojas nuevas de vida renovada”. Respecto a la serpiente, estas son las posibles explicaciones que da nuestro colega:

“Se relata que Esculapio estaba atendiendo a un enfermo grave, cuando vio a una serpiente llevando unas yerbas en la boca; las utilizó en su enfermo que pronto curó. En los templos-hospitales de Asclepio, sobre todo en Epidauro, siempre había serpientes”.

Asclepio era hijo de Apolo, un dios hermoso que tuvo muchos amores con mujeres mortales. De la relación de Apolo con Coronide o Coronis, una princesa que era hija de Flegias, rey de Tesalia, nació Asclepio. Al parecer fue el centauro Quirón, educador de héroes como Aquiles o Jasón, el que le instruyó en el arte de la medicina. Según Píndaro (518-438 a.C.), uno de los más célebres poetas líricos de la Grecia clásica:

“Asclepio solo curaba las heridas y úlceras, no sostenidas por causas internas: en estas solía usar de remedios y de los instrumentos. Por lo demás recurría con frecuencia a los encantos, a las palabras místicas, los himnos y a la invocación de los dioses. A esto se reducía su método, exceptuando también algunas yerbas, que aplicaba a las heridas”.

Asclepio adquirió tanta celebridad que el pueblo no solo creyó que curaba a los enfermos, sino que también resucitaba a los muertos. Existe una fábula en virtud de la cual Plutón, dios romano de los infiernos o del inframundo, elevó una queja a Júpiter, exponiéndole que si no le mataba no moriría nadie y los infiernos quedarían vacíos. Entonces Júpiter le envió un rayo, que le mató. Agraviado Apolo por la muerte de su hijo, se ven-



‘Euridice mordida por la serpiente’ (1930). Bryson Burroughs (1869-1934). Cortesía del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York.

Asclepio adquirió tanta celebridad que el pueblo no solo creyó que curaba a los enfermos, sino que también resucitaba a los muertos

gó dando muerte a los cíclopes, que forjaban y templaban las armas del padre del Olimpo. Tanto Asclepio como sus hijos Macaón y Podalirio creían que las enfermedades internas eran una consecuencia de la cólera de los dioses, y pocas veces prescribieron remedios para curarlas.

Volviendo a la serpiente de la vara de Asclepio, esta puede interpretarse como un símbolo de regeneración. En el año 3000 a. C., el rey Gilgamesh gobernó la ciudad mesopotámica de Uruk. Se convirtió en héroe y dios, y sus gestas lo hicieron protagonista de la primera epopeya de la

historia, centrada en su desesperada búsqueda de la inmortalidad. Sus hazañas fueron escritas sobre una tablilla de arcilla que George Smith halló en Nínive en los años setenta del siglo XIX. Allí se describe cómo la serpiente se alimentaba de la hierba de la vida, con lo que podía mudar la piel y vivir eternamente. Rescato ahora una fábula mitológica relacionada con este animal. La ninfa Euridice era la esposa de Orfeo (poeta y músico divino). Este amaba profundamente a su bella esposa, que acostumbraba a pasear con las náyades o ninfas de agua dulce. Euridice, en uno de

sus paseos por un prado de Tracia fue vista -según relata Virgilio- por Aristeo quien, prendado de ella, la persiguió para hacerla suya. Pero ella escapó a gran velocidad, pues su corazón solo pertenecía a Orfeo. En su huida fue mordida por una serpiente y murió. Orfeo, desconsolado la lloró y su desesperación no halló consuelo, por lo que tomó la arriesgada decisión de ir en su busca al Hades, la tierra de los muertos. Con su dulce canto y su poesías, Orfeo logró conmovir a Caronte, el barquero del más allá, quien le dejó atravesar la laguna Estigia, el límite entre el mundo de los vivos y los muertos. Con sus habilidades artísticas Orfeo logró convencer a Perséfone y a Hades de que le permitieran llevarse a Euridice. Las divinidades subterráneas aceptaron, pero Orfeo tuvo que prometer que no intentaría ver a su esposa hasta que la hubiera llevado a la luz del sol. Según lo convenido, Euridice siguió a Orfeo en el camino hacia la luz, y cuando estaban a punto de abandonar las oscuras profundidades, Orfeo tuvo dudas y empezó a pensar en la posibilidad de que Perséfone le hubiera engañado y que Euridice no le siguiera, por lo que no pudo soportar la tentación y se volvió para mirarla y corroborar que no se había despegado de su lado. Entonces Euridice fue arrastrada por una fuerza irresistible otra vez hacia el Hades. Orfeo, desesperado, intentó de nuevo a rescatar a su amada, pero esta vez Caronte no se lo permitió. Orfeo regresó a la Tierra solo y desamparado, y se mantuvo fiel a su esposa hasta su muerte.

Como afirma el Dr. Fernando A. Navarro en su Laboratorio del Lenguaje:

“En 1818 el Cuerpo de Sanidad Militar de los Estados Unidos adoptó como emblema oficial, por equivocación, el caduceo de Hermes (con dos serpientes enroscadas), símbolo tradicional del comercio. Desde entonces la confusión entre la vara de Esculapio y el caduceo de Hermes se ha ido extendiendo a otros organismos sanitarios oficiales”. Mercurio, o Hermes en la mitología griega, era el mensajero de los dioses y dios del comercio.

Dr. Roberto Pelta es Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón y Miembro de Número de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas.